

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje tres

**La fe, el amor y la esperanza:
la estructura de una vida santa para la vida de iglesia**

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:2-3

1 Ts. 1:2-3—²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención *de vosotros* en nuestras oraciones, ³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

I. La fe, el amor y la esperanza constituyen la estructura de una vida santa para la vida de iglesia, la cual es la vida cristiana genuina y el contenido de la primera Epístola de Pablo a los tesalonicenses—1:2-3; 1 Co. 13:13:

1 Ts. 1:2-3—²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención *de vosotros* en nuestras oraciones, ³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

1 Co. 13:13—Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

A. La fe es la naturaleza y la fuerza de la obra; el amor, la motivación y la característica del trabajo; y la esperanza, la fuente de la perseverancia—1 Ts. 1:3; 5:8.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

1 Ts. 5:8—Mas ya que nosotros somos del día, seamos sobrios, vistiéndonos con la coraza de fe y de amor, y con el yelmo de la esperanza de salvación.

B. La fe es para con Dios (1:8), el amor es para con los santos (3:12; 4:9-10), y la esperanza está puesta en la venida del Señor (2:19).

1 Ts. 1:8—Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada;

1 Ts. 3:12—Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

1 Ts. 4:9-10—⁹Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque de Dios vosotros mismos habéis sido enseñados cómo habéis de amaros unos a otros; ¹⁰y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que abundéis *en ello* más y más;

1 Ts. 2:19—Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que nos glorie-
mos delante de nuestro Señor Jesús, en Su venida? ¿No lo sois vosotros?

- C. Volverse de los ídolos a Dios es logrado mediante la fe infundida en los recién con-
vertidos al ellos oír la palabra del evangelio; servir al Dios vivo y verdadero es
logrado mediante el amor producido dentro de los creyentes por el Dios Triuno como
el Suministrador todo-inclusivo que vive en ellos; esperar de los cielos al Hijo de Dios
es la esperanza que fortalece a los creyentes para que permanezcan firmes en su fe—
1:3, 9-10; cfr. Ez. 14:3; 1 Jn. 5:21:

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra
de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en
nuestro Señor Jesucristo;

1 Ts. 1:9-10—⁹porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada
entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y
verdadero, ¹⁰y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a
Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Ez. 14:3—Hijo de hombre, estos hombres han erigido sus ídolos en su corazón y han
puesto delante de su rostro el tropiezo de su iniquidad. ¿Acaso he de ser Yo en modo
alguno consultado por ellos?

1 Jn. 5:21—Hijitos, guardaos de los ídolos.

1. Dios debe ser viviente para nosotros y en nosotros en cada aspecto de nuestra
vida diaria; el hecho de que Dios nos controle, dirija, corrija y enmiende, incluso
en cosas tan pequeñas como nuestros pensamientos y motivos, es prueba de que
Él es viviente—Fil. 1:8; 2:5, 13; 1:20; 1 Ti. 3:15.

Fil. 1:8—Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros en las
partes internas de Cristo Jesús.

Fil. 2:5—Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en
Cristo Jesús,

Fil. 2:13—porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer,
por *Su* beneplácito.

Fil. 1:20—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado;
antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado
Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

1 Ti. 3:15—pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la
casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

2. Vivimos bajo el control, la dirección y la corrección del Dios vivo a fin de ser un
modelo de las buenas nuevas que propagamos—1 Ts. 1:5-8; 2:10; 2 Ts. 3:5.

1 Ts. 1:5-8—⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente,
sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien
sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶Y voso-
tros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la pala-
bra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, ⁷de tal manera que
habéis sido modelo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. ⁸Porque
partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y

Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada;

1 Ts. 2:10—Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

2 Ts. 3:5—Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.

3. Como creyentes en Cristo, debemos llevar una vida en nuestro espíritu que da testimonio de que el Dios a quien adoramos y servimos es viviente en los detalles de nuestra vida; la razón por la cual no hacemos o decimos ciertas cosas debería ser que Dios vive en nosotros—Ro. 8:6, 16.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

II. La obra de fe es el fundamento de nuestra vida y servicio cristianos—1 Ts. 1:3:

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

- A. La palabra *fe* se refiere tanto a las cosas en las cuales creen los creyentes (la fe objetiva, Ef. 4:13; 1 Ti. 1:19b; 2 Ti. 4:7) como también a la acción de creer por parte de los creyentes (la fe subjetiva, Gá. 2:20).

Ef. 4:13—hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

1 Ti. 1:19—manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos,

2 Ti. 4:7—He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

- B. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1.

Ro. 3:22—la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

Gá. 2:16—y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

- C. La fe proviene del oír, el oír viene por medio de la palabra de Cristo, oír equivale a ver y ver equivale a conocer a Cristo—Ro. 10:17:

Ro. 10:17—Así que la fe *proviene* del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

1. Cuando la palabra de la Biblia es hablada a nosotros y la oímos, contactamos a Cristo, quien es la palabra viviente contenida en la palabra escrita, y Él llega a ser la palabra aplicada como Espíritu vivificante en nosotros—Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Jn. 5:39-40—³⁹Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. ⁴⁰Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

2. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante se imparte en nosotros como el elemento que cree a fin de creer por nosotros; por tanto, Él mismo es nuestra fe—He. 12:2a.

He. 12:2—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

- D. La fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve; nada es imposible para la fe—11:1; 2 Co. 4:18; Mt. 17:20b; *Himnos*, #421:

He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

2 Co. 4:18—por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Mt. 17:20—Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

1. Dar sustantividad consiste en darle sustancia a la realidad de la sustancia que no se ve; ésta es la acción de la fe; “el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará”—Dn. 11:32b.

Dn. 11:32—Y con suaves palabras hará que quienes actúan perversamente contra el pacto sean sacrílegos. Pero el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará.

2. El libro de Hechos es un registro de personas que actúan como Dios en funciones con la “obra de fe”, lo cual equivale a ser aquellos que “[hacen] la obra del Señor”—1 Ts. 1:3; 1 Co. 16:10; 15:58; Hch. 1:8; cfr. 16:22; He. 13:6.

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

1 Co. 16:10—Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

Hch. 1:8—pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Hch. 16:22—Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

He. 13:6—de manera que podemos decir con confianza: “El Señor es mi Ayudador; no temeré. ¿Qué me podrá hacer el hombre?”.

3. El recobro del Señor consiste en recobrarnos volviéndonos de las cosas que se ven a las que no se ven (2 Co. 4:18); tanto la herencia eterna (He. 9:15) como el grande galardón (10:35) prometidos por Dios son cosas que se esperan y cosas que no se ven.

2 Co. 4:18—por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

He. 9:15—Y por eso es Mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo una muerte para remisión por las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

He. 10:35—No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

- E. La fe es el indicador de la vida que los creyentes llevan en el disfrute de la Trinidad Divina—1 Ts. 1:3, 5, 7-8; Ro. 1:8:

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

1 Ts. 1:5—pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

1 Ts. 1:7-8—⁷de tal manera que habéis sido modelo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. ⁸Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada;

Ro. 1:8—Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, porque vuestra fe se proclama por todo el mundo.

1. La fe es la palabra de Dios aceptada por nosotros; debido a que esta fe es viviente y activa, da por resultado la obra de fe, que incluye todas las acciones apropiadas que provienen de nuestra fe viviente—1 Ts. 1:7-10.

1 Ts. 1:7-10—⁷de tal manera que habéis sido modelo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. ⁸Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada; ⁹porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

2. La fe consiste en creer que Dios es; creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser la única Persona, Aquel que es único en todo, y en todo nosotros no debemos ser nada—He. 11:6; Gn. 5:24; Jn. 8:58; 2 Co. 5:7.

He. 11:6—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

Gn. 5:24—Y anduvo Enoc con Dios, y no fue *hallado*, porque Dios se lo llevó.

Jn. 8:58—Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.

2 Co. 5:7—(porque por fe andamos, no por vista);

- F. La manera de recibir esta fe es contactar la fuente, esto es, el Señor, el Dios procesado y consumado, al invocarlo a Él, orar a Él y orar-leer Su Palabra—He. 4:16; 12:1-2; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18.

He. 4:16—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

He. 12:1-2—¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Ro. 10:12—Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y es rico para con todos los que le invocan;

2 Ti. 2:22—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

- G. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el Señor y proclamarlo; la fe está en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo—2 Co. 4:13.

2 Co. 4:13—Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

III. El trabajo de amor es la clave de ser fructíferos en nuestra obra de fe—1 Ts. 1:3:

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

- A. El amor es la motivación intrínseca, la vida interior y la verdadera fuerza de nuestra obra de fe, que consiste en tener al Señor como nuestro “primer amor” a fin de hacer “las primeras obras”—Ap. 2:4-5; Gá. 5:6; cfr. Col. 1:28—2:1; 1 Co. 15:58; Hch. 20:20, 31.

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

Gá. 5:6—porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

Col. 1:28—2:1—²⁸a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; ²⁹para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder. ²¹Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y *por* los que están en Laodicea, *por* todos los que no han visto mi rostro;

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

Hch. 20:20—y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa,

Hch. 20:31—Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

B. Dios es amor; nosotros amamos, porque Él nos amó primero—1 Jn. 4:8, 19:

1 Jn. 4:8—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

1 Jn. 4:19—Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

1. El amor de Dios nos motiva a nosotros, Sus hijos, a amar a las personas sin ninguna discriminación—Mt. 5:43-48; cfr. 9:12-13; 27:38; Lc. 23:42-43.

Mt. 5:43-48—⁴³Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo”. ⁴⁴Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; ⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. ⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos? ⁴⁷Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? ⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Mt. 9:12-13—¹²Mas Él, al oír *esto*, dijo: Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³Id, pues, y aprended lo que significa: “Misericordia quiero, y no sacrificio”. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Mt. 27:38—Al mismo tiempo fueron crucificados con Él dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

Lc. 23:42-43—⁴²Y dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando entres en Tu reino. ⁴³Entonces *Jesús* le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

2. El amor nos motiva a pastorear a las personas con el corazón que ama y perdona propio de nuestro Padre Dios y con el espíritu que pastorea y busca propio de nuestro Salvador Cristo; éste es el trabajo de amor—15:3-10, 17-18; Jn. 10:11, 16; 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:4.

Lc. 15:3-10—³Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; ⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y

vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. ⁷Os digo que así habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento. ⁸¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una moneda, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca cuidadosamente hasta encontrarla? ⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la moneda de plata que había perdido. ¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Lc. 15:17-18—¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.

Jn. 10:11—Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

Jn. 10:16—También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

Jn. 21:15-17—¹⁵Entonces, cuando hubieron desayunado, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. ¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

1 P. 5:4—Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

3. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, nunca deja de ser y es el mayor de todos—1 Co. 13:4-8, 13.

1 Co. 13:4-8—⁴El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; ⁵no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; ⁶no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad. ⁷Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ⁸El amor nunca deja de ser; pero las profecías se volverán ineficaces, y cesarán las lenguas, y el conocimiento se tornará inútil.

1 Co. 13:13—Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

4. El Cuerpo de Cristo se edifica a sí mismo en amor—Ef. 4:16; 1 Co. 8:1.

Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1 Co. 8:1—En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

5. Necesitamos un espíritu ferviente de amor para vencer la degradación de la iglesia actual—2 Ti. 1:6-7; 2 Co. 5:14; 12:15.

2 Ti. 1:6-7—⁶Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2 Co. 5:14—Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron;

2 Co. 12:15—Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Si amándoos más abundantemente, ¿seré yo amado menos?

6. A fin vencer la degradación de la iglesia necesitamos seguir el amor con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22; 1 Co. 13:1.

2 Ti. 2:22—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

1 Co. 13:1—Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser *como* bronce que resuena, o címbalo que retine.

7. El amor es el camino más excelente para todo lo que somos y hacemos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—12:31b—13:1.

1 Co. 12:31—13:1—³¹Anhelad, pues, los dones superiores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente. ¹Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser *como* bronce que resuena, o címbalo que retine.

IV. La perseverancia en la esperanza es la larga duración de nuestra obra de fe—1 Ts. 1:3:

1 Ts. 1:3—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

- A. La vida que hemos recibido mediante la regeneración nos capacita para que tengamos una esperanza, la cual tiene muchos aspectos, para esta era, para la era venidera y para la eternidad—1 P. 1:3; Tit. 1:2:

1 P. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

Tit. 1:2—en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los tiempos de los siglos,

1. En esta era tenemos la esperanza de crecer en vida, de madurar, de manifestar nuestros dones, de ejercer nuestras funciones, de ser transformados, de vencer, de ser redimidos en nuestro cuerpo y de entrar en la gloria—Col. 1:27; 1 P. 1:3-5, 9; Ro. 8:23-25, 30; Fil. 3:21; 2 Ti. 4:7-8.

Col. 1:27—a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

1 P. 1:3-5—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, ⁵que sois

guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

1 P. 1:9—obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

Ro. 8:23-25—²³y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo. ²⁴Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve? ²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia y anhelo lo aguardamos.

Ro. 8:30—Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea* conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

2 Ti. 4:7-8—⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. ⁸Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.

2. En la era venidera tenemos la esperanza de entrar en el reino, de reinar con el Señor y de disfrutar las bendiciones de la vida eterna en la manifestación del reino de los cielos—Ap. 5:10; 2 Ti. 4:18.

Ap. 5:10—y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

2 Ti. 4:18—Y el Señor me librá de toda obra mala, y me salvará para Su reino celestial. A Él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

3. En la eternidad tenemos la esperanza de ser la Nueva Jerusalén, donde participaremos plenamente en las bendiciones consumadas de la vida eterna en su máxima manifestación en la eternidad—Ap. 21:1-7; 22:1-5.

Ap. 21:1-7—¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía. ²Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y *será* su Dios. ⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes pasaron. ⁵Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. ⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida. ⁷El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

Ap. 22:1-5—¹Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. ²Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. ³Y no habrá

más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus esclavos le servirán, ⁴y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. ⁵No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

- B. La perseverancia en la esperanza es la “perseverancia de Cristo” (2 Ts. 3:5) y la “perseverancia en Jesús” (Ap. 1:9), y nosotros “[corremos] con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe” (He. 12:1-2).

2 Ts. 3:5—Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.

Ap. 1:9—Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

He. 12:1-2—¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

- C. La perseverancia en la esperanza subyuga todo tipo de desilusiones, desalientos e imposibilidades; vence todo tipo de oposición, obstáculos y estorbos—4:16; Fil. 2:13; 4:11-13; 1 Co. 15:58; 2 Ts. 3:5.

He. 4:16—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Fil. 2:13—porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Fil. 4:11-13—¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

2 Ts. 3:5—Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.

- D. Tal perseverancia llega a su consumación en que los pecadores sean ganados, que los creyentes sean alimentados, que los santos sean perfeccionados y que la iglesia —el Cuerpo de Cristo— sea edificada con miras al reino de Dios y de Cristo—2 Co. 6:4; 1 Co. 15:58.

2 Co. 6:4—antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

V. Nuestra obra de fe, trabajo de amor y perseverancia en la esperanza son “conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido”—2 Co. 10:13:

2 Co. 10:13—Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide *todas las cosas* nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros.

A. En la obra espiritual, lo más importante es conocer el “modelo [...] en el monte” (He. 8:5); si no comprendemos el plan de Dios, no hay posibilidad para la obra de Dios (Hch. 26:19).

He. 8:5—los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió divinamente a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

B. Todo obrero tiene una obra específica que Dios le asigna como medida y una senda por la cual Dios quiere que ande; si uno se encuentra en la posición que le corresponde, labora en el servicio que le corresponde y anda por la senda que le corresponde, ésta es la mayor gloria—13:25a, 36a; 20:24; 2 Ti. 4:7.

Hch. 13:25—Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo *el Cristo*; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies.

Hch. 13:36—Porque David, habiendo servido a su propia generación según el consejo de Dios, durmió, y fue sepultado con sus padres, y vio corrupción.

Hch. 20:24—Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

2 Ti. 4:7—He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

VI. Pablo dijo: “Que acabe mi carrera”—Hch. 20:24:

Hch. 20:24—Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

A. Jessie Penn-Lewis dijo lo siguiente: “Hay una ‘carrera’ preparada para cada creyente al momento de su regeneración con el propósito de llevar a la plena madurez la nueva vida que éste acaba de recibir y con el propósito de hacer que su vida sea útil para Dios al máximo. La responsabilidad de cada creyente es buscar esta ‘carrera’ y andar en ella. Otros no pueden determinar ni decir en qué consiste esta carrera. Sólo Dios lo sabe, y sólo Dios puede hacer que el hombre la conozca; únicamente Él puede guiar a los creyentes a esta carrera. Hoy [la situación] es la misma que en el pasado, cuando Él guio a Jeremías y a los demás profetas, y a Pablo, Felipe y los demás apóstoles”.

B. Lo más glorioso en la vida de un hombre es que haga las cosas que Dios desea que haga sobre el terreno mismo que Dios le ha señalado; para cada creyente hay una senda predeterminada por Dios para que ande en ella.

C. El Señor dijo a Jeremías: “Adondequiera que te envíe, irás; / y hablarás todo lo que te mande”—Jer. 1:7b.

D. Los que son escogidos por Dios no tienen absolutamente ninguna libertad; incluso si quisieran huir, no tendrían éxito (cfr. Jon. 1—2); hoy en día muchos creyentes obran celosamente, pero pocos hacen lo que Dios les ha asignado como medida y toman el camino que Dios les dispone—véase *The Collected Works of Watchman Nee* [Las obras recopiladas de Watchman Nee], t. 9, págs. 301-303.

VII. Nuestra labor por el Señor en Su vida de resurrección con el poder de Su resurrección nunca es en vano; tal labor será recompensada por el Señor que ha de regresar con autoridad para regir y con el disfrute del Señor en el reino venidero—1 Co. 15:58; 3:12; Mt. 24:45-47; 25:21, 23.

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

1 Co. 3:12—Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, hierba, hojarasca,

Mt. 24:45-47—⁴⁵¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? ⁴⁶Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁷De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

Mt. 25:21—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Mt. 25:23—Su señor le dijo: Bien *hecho*, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.